



12

25 Ulises y sus compañeros fueron huéspedes del pródigo señor de los vientos durante un mes, pasado el cual, el rey de Ítaca pidió a Eolo una ruta segura que le permitiera retornar con sus hombres a la añorada patria.

Eolo ofreció a Ulises un saco de piel de buey en cuyo interior había aprisionado todos los vientos adversos. El saco estaba atado con un brillante hilo de plata, tan bien anudado que no podía escapar ni
30 una hebra de brisa. Eolo solo había dejado fuera el viento poniente, que conduciría la nave con suavidad hacia Ítaca.

Ulises embarcó llevando consigo el saco de los vientos hostiles y, tras agradecer al señor de la isla su generosidad, se hizo a la mar.

35 Durante los nueve días y las nueve noches siguientes, Ulises no quiso abandonar el timón ni un solo momento. Pero al décimo día, cuando ya se divisaban las costas de su querida Ítaca e incluso se podían distinguir las hogueras que la gente hacía en la playa para calentarse, Ulises, **exhausto**, fue vencido por el sueño.

40 Entonces sus compañeros, viéndose cerca de casa después de tantos años de ausencia, comenzaron a mirar el saco de los vientos y a discutir entre ellos, convencidos de que estaba repleto de riquezas provenientes del saqueo de Troya y seguros de que Ulises pretendía guardarlas solo para él. Algunos eran partidarios de abrir el saco enseguida, mientras que otros pedían calma y cordura. Finalmente,
45 se impusieron quienes querían abrirlo, y la cinta de brillante hilo de plata fue desatada.

Tan pronto como los vientos contrarios salieron del saco, estalló una terrible tempestad. Ulises se despertó al instante y, comprendiendo lo que había pasado, al ver que la tormenta los llevaba de
50 nuevo mar adentro cuando ya estaban a punto de llegar a Ítaca, sintió tal desesperación que, incapaz de hacer nada, se refugió en un rincón de la nave para llorar a solas su desgracia.

Y así, sin que nadie pudiese impedirlo, los vientos arrastraron la
55 embarcación nuevamente hasta la isla de Eolia. Una vez allí, Ulises se dirigió al palacio de Eolo, quien lo recibió lleno de extrañeza por su retorno. El hijo de Laertes le explicó lo que había ocurrido y le pidió ayuda una vez más.

El señor de los vientos le respondió airado:
60 –Huye de mi isla, ¡mortal odiado por los dioses! Porque el hecho de no haber sido capaz de retornar a tu patria teniendo el dominio de los vientos solo puede significar que los inmortales no desean que vuelvas allí. ¿Cómo pretendes que yo me oponga a su voluntad ofreciéndote de nuevo cobijo y guiándote hasta tu tierra?

65 Y así fue como los de Ítaca tuvieron que abandonar la isla de Eolia a golpe de remo y sin saber a ciencia cierta hacia dónde se dirigían.

HOMERO.

La Odisea. Cátedra (Adaptación)

vertiginosos: que causan vértigo, es decir, miedo a caer desde la altura.

inexpugnable: que no se puede tomar o conquistar.

cumplidas: largas y detalladas.

exhausto: agotado, muy cansado.

191

